

Instagrammers y high fours: intercambiando instantes en un presente continuo

Instagrammers and high fours: an interchange of instants in a continuous present

Ludmila Fernández López

Universidad Nacional de Quilmes/
Comisión de Investigaciones Científicas
de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)
ludmila.ferlop@gmail.com

Resumen

El siguiente ensayo se propone hacer una caracterización de la red social Instagram desde el enfoque de la teoría de los usos y apropiaciones, de Raymond Williams. A tal fin se analiza un capítulo de la serie Black Mirror, a partir del cual se intenta trazar una analogía entre la temática propuesta en dicho episodio y algunos problemas vigentes en la actualidad relacionados con nuestros usos de las tecnologías. Se pensará especialmente en las relaciones entre el espacio virtual y aquel que llamamos "real", aquí denominados mundos *online* y *offline* (1): los modos de socializar y los diálogos entre ambos.

Abstract

This essay aims to characterize the social network Instagram from the point of view of use and appropriation, introduced by the British cultural studies. With this purpose, a chapter of the series Black Mirror is analyzed, trying to draw an analogy between the theme of the chapter and some current issues related to our use of technologies. What is mainly taken into account is the relationship between the virtual space and the one so called "real", that in this paper are denominated online and offline worlds; the ways of socializing and the dialogue between each other.

Palabras clave: redes sociales; Instagram; **Keywords:** social network; Instagram; use usos y apropiaciones; imágenes; mundo and appropriation; images; virtual world. virtual.

Artículo recibido: 05/01/2017; **evaluado:** entre 08/02/2017 y 10/03/2017; **aceptado:** 16/03/2017.

- *Alguien con un 1,4 tiene que ser un maniaco antisocial, ¿no?*
(Susan, minuto 24:27, "Nosedive", Black Mirror)

Introducción

En estas líneas esbozaremos un análisis del primer episodio de la tercera temporada de la serie Black Mirror (2), titulado "Nosedive" o, en su traducción al español, "Caída en picada". Nos enfocaremos en los usos de las redes sociales en los teléfonos móviles, y especialmente en una de ellas, Instagram (3), a partir de una analogía que trazaremos entre esta aplicación y la red social que organiza la vida de los personajes en el capítulo elegido. Entendemos aquí por red social a las redes sociales virtuales, aplicaciones multimedia destinadas a generar diversos tipos de conexión y comunicación entre usuarios/as.

A continuación se proponen algunos puntos de contacto entre Instagram y el dispositivo que protagoniza "Nosedive":

- La primacía de las imágenes (fotografías y videos) en relación al texto escrito.
- La composición estética de las imágenes que circulan, que prima sobre la aparente espontaneidad de las fotos que se publican, por ejemplo, en la red social Facebook (4).
- Derivado del punto anterior, la ilusión de presente continuo que se produce al tomar fotos "por dentro" de la aplicación, editarlas y publicarlas en el momento. Práctica que buscamos diferenciar de aquella otra que consiste en recuperar archivos "viejos" para ser publicados en el presente, y así narrar el pasado (aunque se trate de lo ocurrido unas horas atrás), habitual en otras redes como Facebook (5).
- La práctica de seguir cuentas famosas. Este fenómeno sucede también en otra de las redes más utilizadas a nivel mundial, Twitter, y se deduce a partir de que los lazos de

- “amistad” no son necesariamente recíprocos (como sí lo son en Facebook) y esto permite que haya usuarios/as con millones de seguidores/as que a cambio sólo siguen a un par de cientos.
- La presencia de *influencers* –como se los llama en “Nosedive”- o de *instagrammers*: personas que no eran reconocidas previamente en el mundo offline, sino que acrecientan su popularidad a partir de la construcción de una identidad virtual.
 - Como contrapartida de seguir a los/las *instagrammers*, convertimos en uno/a: la posibilidad de ascender en la escala de popularidad a partir de la acumulación de seguidores.
 - Al igual que sucede con Instagram, Lacie Pound, la protagonista del episodio, puede usar la red desde la computadora u otros dispositivos, pero el acceso pleno a la misma se da sólo desde el teléfono móvil. Desde la PC podemos ver, pero no podemos ser vistos/as, ya que para publicar imágenes se necesita un teléfono.
 - El énfasis no está en conectar sino en mostrar: mientras que en Facebook los usos giran en torno a la conexión con otros/as –conocidos del mundo offline o no, en función por ejemplo de la edad de quien entabla esas conexiones (García Delgado y Felice, 2013)-, en Instagram el foco está en mostrarnos, por eso la belleza de las imágenes que publicamos se vuelve clave.

Usos y apropiaciones: mostrarse también es conectarse

El marco teórico de este ensayo se sostiene desde el enfoque de los estudios culturales británicos, donde se revisan los usos y las apropiaciones de las tecnologías. Raymond Williams (2011) entiende que los sujetos tienen capacidad de agencia, por lo que sus prácticas no se derivan de manera irreflexiva de los dispositivos tecnológicos que consumen. Se puede hablar de una decodificación negociada, en términos de Stuart Hall (1996), en tanto la audiencia emplea sus propios marcos de referencia, basados en sus experiencias y conocimientos, para apropiarse de lo que propone el medio, y así resignificarlo.

El uso de las tecnologías es el protagonista indiscutible de los trece capítulos de Black Mirror. Allí se exponen y problematizan situaciones cuyo devenir es posibilitado por los avances técnicos, pero no causado por estos. Los conflictos que se relatan en la serie no son presentados como una consecuencia inevitable de la existencia de cierta tecnología, sino, en cambio, como una posibilidad entre tantas de lo que puede hacerse con la misma. De hecho, el

futuro en que se sitúan los episodios no parece necesariamente lejano, y muchos de los desarrollos técnicos que allí se narran podrían estar a minutos de ser alcanzados en nuestro “mundo real”. Por eso la pertinencia de recuperar los aportes de Williams, quien critica el determinismo tecnológico imperante en el momento que él escribe (década del 70) y al hacerlos nos enfrenta a una situación mucho más compleja: el contexto socioeconómico, espacial y temporal en que surge una nueva tecnología, en interrelación con la sociedad que se apropia de la misma, conjugará determinadas prácticas en torno a ella, que casi nunca coinciden con aquellas para las que se pensó inicialmente.

En su texto sobre la televisión, el autor realiza una genealogía de los desarrollos de la ciencia y la técnica que desembocaron en la existencia del aparato físico que hoy conocemos como televisor, y analiza el uso doméstico como la apropiación más masiva del mismo: se trata de un “conjunto de decisiones sociales determinadas” (2011: 37) que hoy vemos, en retrospectiva, como un efecto inevitable de la invención del aparato, perdiendo de vista que hubo en juego decisiones sociales, económicas y políticas.

Como se expresa en el último punto de la enumeración que introduce el trabajo, uno de los usos que identifican más fuertemente a Instagram es el de mostrarse. Lo interesante de “Nosedive” es que cuenta cómo las personas se relacionan a partir del afán de exhibirse en la red, es decir que el *mostrarse* deviene en un modo de *conectarse*. Ese modo no se basa en una interacción más directa, como el chat o la discusión en el espacio de comentarios - nuevamente comparamos con Facebook- sino en las relaciones que construimos a partir de exhibir nuestra cotidianeidad (lo que comemos, vestimos, nuestras mascotas) y recibir a cambio corazones, en el caso de Instagram, o estrellas, en el caso de “Nosedive”. Claro que en Instagram existe la posibilidad de comentar y hay un espacio reservado al chat, pero por el diseño y la dinámica de la aplicación no se habilitan largas charlas ni debates. Por ejemplo, para que otra persona sepa que le hemos comentado algo, es necesario etiquetarla (nombrar su cuenta precedida por un símbolo de arroba), y en caso de discutir en el espacio de comentarios, se torna muy confuso dilucidar quién le habla a quién.

Esto no significa que no se ejerzan dichas prácticas: de hecho los comentarios, en el caso de las cuentas populares, se multiplican por miles. Pero en general apuntan más a manifestar las impresiones puntuales que provocó una imagen, o a expresar algún tipo de opinión, que a interactuar con el dueño/a de la cuenta o los otros usuarios/as. Por otro lado, Instagram permite el vínculo inmediato con otras redes, con lo cual una misma imagen será resignificada de diferentes maneras en cada espacio, incluso por las mismas personas que estén presentes en más de una red.

Las clasificaciones que hacemos en este trabajo no se piensan como compartimentos estancos, porque la continua expansión de las redes en términos de cantidad y diversidad de usuarios, los usos y apropiaciones que hacen los/as mismos/as y la interacción entre aplicaciones, generan infinitas combinaciones posibles para las prácticas sociales derivadas de ellas. Se pretende, en cambio, esbozar una caracterización de ciertos usos más frecuentes en Instagram en relación a las otras dos grandes redes (al menos en nuestra parte del mundo), como son Twitter y Facebook.

Los *high four* y la caída en picada

No es casual que no sepamos el nombre y apellido de la red que relaciona a las personas en “Nosedive”. Al igual que en la mayoría de los capítulos de Black Mirror, se deja librada a la audiencia la pregunta respecto a lo privado y lo público. ¿Es obligatorio usar esa red? ¿Quién regula? ¿El Estado o el sistema de consumo? Hay algunas pistas a lo largo del relato que sugieren que el sistema de puntuación por medio de estrellas ha traspasado la barrera virtual y define el acceso de las personas a bienes y servicios en el mundo offline. Asimismo notamos la presencia de la cárcel, espacio normalmente monopolizado por los Estados, como un destino inminente para los puntajes más bajos. Pero también vemos a Susan, la mujer camionera, que está fuera del sistema de puntos -renunció a él al resignarse a su propia “caída en picada”- y sin embargo vive libremente. Podemos preguntarnos aquí qué tipo de libertad es la que permite moverse de forma autónoma pero niega el acceso a bienes y dificulta la socialización con otras personas: lo mismo que podríamos preguntarnos, tal vez, de la libertad que nos ofrece el capitalismo. Porque cuando Lacie se queda sin un lugar en el avión debido a que no le alcanzan los puntos, ¿no estamos acaso ante otra manera de intercambiar valores, en este caso estrellas, pero que bien podría tratarse de dinero? ¿La situación no se ve de pronto, desde esta mirada, no más insólita que nuestro sistema de intercambio?

La masividad alcanzada en Instagram tarde o temprano representa un ingreso monetario. Los y las *instagrammers* de cocina, stand up, moda, vlogs, capitalizan la cantidad de seguidores en dinero (puede ser por anuncios publicitarios, oferta de sus propios productos, canjes con marcas, etc.): traspasan la barrera del mundo virtual y obtienen un rédito a partir de su popularidad. La particularidad de esta red es que, al igual que YouTube, cuenta con muchos casos de personajes que construyeron su imagen y su popularidad –tal es el caso de @killadamente, por ejemplo, que tiene 1.8 millones de usuarias/os- a partir de la presencia en

esta red (6). Este fenómeno no ocurre en todas las redes: en Facebook y Twitter los usuarios con mucho caudal de seguidores suelen ser personas reconocidas previamente en el mundo offline, que componen su identidad virtual en función de su identidad “real”, y a partir de ahí llegan a volverse masivos.

Otro fenómeno frecuente es el de bloggers y youtubers que encontraron en Instagram un complemento en la socialización con sus fans, y se apropiaron de esta aplicación para mostrar su cotidianeidad, donde no se requiere más postproducción que la aplicación de un filtro, a diferencia del tiempo que supone crear una entrada en un blog o editar un video. En el caso argentino encontramos también a comediantes de stand up, músicos o humoristas jóvenes, que alcanzaron mayores niveles de popularidad por medio de los intercambios propiciados en esta red que en el contacto offline con su público. Tal es el caso de @gregorossello, @belulucius, @soyradagast, entre otros.

Pero pensar que cualquier persona puede convertirse en *instagrammer* sería ilusorio. Al igual que los *influencers* del capítulo analizado, existe una dimensión de clase y etaria que condiciona esta posibilidad. No es casual que veamos en el final del episodio, preso junto a la protagonista, a un hombre negro. Otro hombre negro es despedido del empleo por no tener suficientes estrellas para abrir la puerta –cruda alegoría de cómo las puertas no se abren para cualquiera en el mercado laboral-, y la mujer que conduce el camión es una persona mayor. Cuando Lacie acude a alquilar un auto, hay dos ventanillas, ordenadas según puntuación: a la izquierda una familia joven con un bebé en brazos espera por un modelo más viejo, mientras que a la derecha una mujer rubia y un hombre de mediana edad con aspecto de empresario rentan un auto más moderno.

Naomi no sólo es una *influencer* en la red, sino que tiene un nivel socioeconómico que le permite costear fiestas lujosas y un estilo de vida elevado. A los otros *high four* –usuarios con puntaje por encima de 4.5- que Lacie *stalkea* (7) desde su teléfono no los conocemos fuera del mundo online, pero podemos adivinar, a partir de las imágenes que comparten, que también son personas jóvenes, bellas y adineradas. En el caso de Instagram sucede algo similar, aunque haya excepciones como el caso mencionado de la comediente dominicana. Sin embargo, sigue siendo ingenuo pensar que el acceso a un smartphone y algo de creatividad, sin más recursos que esos, permitan a cualquiera convertirse en *instagrammer* y mantener ese estatus en el tiempo. Una vez más verificamos que no es la tecnología la que determina las prácticas, sino las condiciones en que cada persona puede y desea apropiarse de los recursos técnicos que tiene disponibles. Basta con echar un vistazo a las cuentas más populares en

Argentina: la mayoría son porteños/as, blancos/as, de clase media/alta, jóvenes y de cuerpos atléticos.

Aún así, ¿podemos convertirnos en *influencers*? ¿Qué se necesita? En la serie, Lacie acude a un asesor que estudia sus estadísticas y le sugiere estrategias para aumentar su puntaje. Él le recomienda intercambiar estrellas con usuarios/as *high four*, y no con empleados del servicio, ya que el relacionarse con personas de mayor estatus le permitirá afianzar su círculo de contactos y así mejorar la puntuación. En nuestra sociedad también contamos con asesoramiento: InstaFamous Pro (8), una aplicación que ofrece seguidores por diez dólares, brinda entre sus consejos para aumentar los seguidores: “no olvides felicitar a otra gente por sus éxitos” y “pedirle a otros *instagrammers* populares que te presten la cuenta por un día”, es decir que nos mencionen en su cuenta y pidan a sus fans que nos sigan. Cualquier parecido con Lacie felicitando a la señora de los gatitos por su nuevo empleo, o haciendo lo imposible por llegar a una fiesta donde podría intercambiar con otras cuentas populares, es pura coincidencia... ¿O no?

La única diferencia entre los corazones de Instagram y las estrellas de “Nosedive” es que en el episodio de Black Mirror las personas –y no sólo las imágenes- cuentan con una puntuación específica, en función de la cantidad de estrellas que reciben sus fotos. La posibilidad de ver estas puntuaciones sobre los rostros reales gracias a una lente de contacto especial que llevan los personajes, en lugar de verlo solamente en las pantallas, es casi anecdótica, porque se trata de otra manera de visualizar algo que ya tenemos: la capacidad de medir la reputación de las personas en el mundo offline a partir de la cantidad de seguidores que cargan en el online. Aun así, si todavía no nos convence la cercanía que hay entre seguidores y puntuaciones, no tenemos más que salir de Instagram y pensar en otros dispositivos, como la primera versión de la aplicación Peep, o Stroovy, o Knozen (Rubio Hancock, 2016), pensadas especialmente para puntuar personas en función de su desempeño profesional, su atractivo físico o simplemente el agrado que nos produzca su existencia. Por otro lado, el sistema de calificaciones ya es moneda corriente en otros rubros del entorno virtual: Mercado Libre nos pide encarecidamente que califiquemos a quien nos vendió un producto, y no le transfiere el dinero hasta que lo hacemos; TripAdvisor se basa en la cantidad de estrellas para posicionar no sólo lugares sino también a los/as guías turísticos/as. Un ejemplo del impacto de estos puntajes en el mundo offline son los carteles que lucen orgullosamente muchos hoteles alrededor del mundo mostrando la calificación máxima de esta aplicación de viajes: cinco círculos verdes.

Por último no podemos omitir mencionar, aunque amerite un análisis aparte, la nota publicada en The Washington Post sobre lo que proyecta el gobierno chino hacia 2020: puntuar a los/as ciudadanos/as para construir una cultura de “sinceridad” y una “sociedad socialista armoniosa” donde “mantener la confianza es primordial” (Denyer, 2016). Black Mirror ya está ocurriendo.

La ilusión de presente continuo

Resta por explorar en las últimas líneas este concepto propuesto a partir de la comparación entre Instagram y la red que usa Lacie para tratar de ascender en la escala social. Hablamos de la ilusión de presente continuo, que nos generan las imágenes de Instagram mientras pasamos el dedo, de abajo para arriba, una y otra vez sobre ese espejo negro que es la pantalla de nuestro teléfono móvil.

Algo de apropiación y algo de determinismo: la forma como está armada la aplicación favorece la toma de fotos y su edición desde ahí, sin recurrir al software propio de la cámara del celular. Pero ¿en qué parte de las utilidades de Instagram se nos sugiere fotografiar el desayuno? Los usos sociales de esta red trascienden las opciones que ofrece su interfaz, y configuran una ilusión de presente continuo al conectarnos con la cotidianeidad de los otros y las otras en tiempo real. En esta línea, recientemente se incorporaron las Instagram Stories, para competir con Snapchat, una red social que también trabaja con la instantaneidad: los usuarios más asiduos, tanto *influencers* como quienes aspiran a serlo, hacen circular por dos caminos sus imágenes. Por una parte las fotos y videos que quedan alojados en el perfil, y por otro las historias, que tienen una efímera duración de veinticuatro horas. Y para complejizar esto aún más, la empresa agregó un tercer nivel en su carrera por la instantaneidad: los videos en vivo. Desde hace algunos días, llueven en nuestras cuentas las notificaciones avisando que tal o cual usuario/a está transmitiendo en vivo.

En esta línea, adherimos a las reflexiones de Murolo (2015) respecto a las *selfies*: no hay un evento memorable para inmortalizar, sino que construyo el acontecimiento cuando me tomo una autofoto. Cuando Lacie muerde la galletita para componer una imagen de su desayuno, poco le importa esa comida en tanto alimento; tampoco le interesa retratar ese momento por lo que está sucediendo en el mundo offline. Lo que busca es componer una imagen que sea un acontecimiento en sí misma, que sea bella y se inscriba en los códigos de uso de la red desde donde la tomó y la publicará, ese espacio donde las imágenes gastronómicas compiten con las *selfies* y los videos hablando a cámara.

La paleta de colores utilizada en “Nosedive” nos comunica ese mundo bello que propone Instagram con sus más de cuarenta filtros e infinitas posibilidades de edición: esa nostalgia por la nostalgia, en términos de Cardona Echeverri (2013), que brinda a todas las imágenes un tinte romántico. En el mundo de Lacie las personas visten en tonos pastel, sonríen con suavidad, evitan levantar la voz. Buscan representarse como se quieren ver en las redes: bellos, jóvenes y sutiles. Retomamos a Murolo para pensar cómo circulan esos cuerpos: “Los cuerpos participan de un mecanismo de codificación donde la belleza es el referente último alrededor del cual buscar la significación” (2015: 690).

A modo de cierre

Hemos elegido interpretar los relatos apocalípticos de la serie Black Mirror como una reflexión crítica sobre los usos de la tecnología; no así como una predicción de un futuro inminente propiciado por los avances técnicos que día a día vivenciamos. Se ha buscado en este ensayo trazar una analogía entre, por una parte, un relato de ficción que problematiza los modos de apropiarse de las novedades que ofrecen los avances tecnológicos permanentes y, por la otra, las prácticas que devienen a partir de los usos de una de las redes sociales más consumidas en la actualidad. Así, buscamos pensar en nuestras formas de socializar y en lo delgada que es la línea que separa los entornos virtuales de los otros, esos que solemos llamar reales.

El sistema de puntuación que condiciona la vida de los personajes de “Nosedive” no se presenta como una consecuencia lógica o inevitable de la existencia de ciertas lentes de contacto. Así como tampoco el desarrollo de esas lentes parece una respuesta a una necesidad de la sociedad de puntuarse mutuamente. La organización de las prácticas cotidianas (laborales, comerciales, afectivas) alrededor de un sistema de imágenes y puntos es, entonces, tan solo una respuesta posible, entre tantas, a “las presiones determinantes dentro de la sociedad industrial capitalista” (Williams, 2011: 42).

Los pasajes continuos entre los mundos online y offline dan cuenta de nuevas prácticas que necesitan ser analizadas críticamente. En ese camino hemos detectado que Instagram se ha configurado, a partir de la apropiación de sus usuarios y usuarias, como un espacio de exhibición y búsqueda de popularidad, donde se pueden comprar y vender los seguidores y así monetizar las cuentas. Esto no implica, por otro lado, que no se trate también de un espacio de socialización, de militancia, de intercambio de memes, y más. Cada una de estas prácticas merece ser indagada, en una comunidad que ya superó los 400 millones de integrantes.

Notas

- (1) Del inglés, “en línea” o “conectado” y “fuera de línea” o “desconectado”.
- (2) Black Mirror es una serie de origen británico cuya primera temporada se estrenó a fines de 2011, la segunda en 2013 y la tercera –cuyos derechos adquirió Netflix- en 2016. En total tiene trece capítulos.
- (3) Instagram es una red social fundada en 2010, y comprada por Facebook en 2012 por mil millones de dólares. Permite tomar y compartir fotos con filtros y otros efectos, y adapta las imágenes a un formato cuadrado, al estilo Polaroid.
- (4) Una fotografía instantánea tomada espontáneamente –a pesar de que se pose para ella-, por ejemplo en una reunión con amigos/as, que posteriormente se publicará en Facebook en un álbum con fotos de la reunión, es diferente de una fotografía tomada deliberadamente para Instagram, siguiendo sus reglas estéticas y compartida en ese preciso instante.
- (5) Aunque las otras redes también lo permiten, Instagram tiene una interfaz especialmente pensada para tomar las fotos desde allí, y además es la práctica que favorece ya desde su título, que remite a la instantaneidad de lo que compartimos. En una de sus utilidades, las Instagram Stories, no se permite publicar otra imagen que la creada en ese preciso momento.
- (6) @killadamente se define como comedianta, es dominicana y se autoproclamó como “la reina de los 16 segundos”, cuando Instagram todavía tenía este límite en la duración de sus videos, a partir de la gran popularidad que ganó publicando videos de ella misma hablando a cámara y haciendo chistes, en general relacionados al amor por la comida y a la auto aceptación de los cuerpos gordos.
- (7) Derivado del término inglés “to stalk”, que significa acosar o acechar, en las redes sociales se utiliza el verbo, castellanizado, para referirse a la acción de revisar constantemente las cuentas de determinado usuario/a, sin que este necesariamente se entere.
- (8) En esta página puede verse el mecanismo por el cual esta aplicación consigue seguidores “reales”: <http://instafamous.pro/blog/real-instagram-followers/>

Bibliografía

- Cardona Echeverri, J. (2013). “Instagram y la nostalgia sintética” en Revista Universidad de Antioquia, volumen 312 (Abril-Junio 2013).
- “Celebrating a Community of 400 Million”. Instagram Blog. Recuperado de <http://blog.instagram.com/post/129662501137/150922-400million>
- Denyer, S. (22 de octubre de 2016). China’s plan to organize its society relies on ‘big data’ to rate everyone. The Washington Post. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/chinas-plan-to-organize-its-whole-

society-around-big-data-a-rating-for-everyone/2016/10/20/1cd0dd9c-9516-11e6-ae9d-0030ac1899cd_story.html?utm_term=.3d9acf43bd05

García Delgado, M.V. y Felice, M. (2013). “Sociabilidad virtual en Facebook: los usos y la construcción de relaciones entre los jóvenes de la ciudad de Buenos Aires” en Revista Question, volumen 1, N° 39 (Julio-Septiembre 2013).

Hall, S. (1996) [1980]. “Codificar/decodificar”. En *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. Londres, Routledge & The CCCS University of Birmingham [Unwin Hyman Ltd, 1980].

Instagram: www.instagram.com

Murolo, N.L. (2011). “Pantallas, pantallas y más pantallas. Desasosiego en la cultura de la imagen”. En Revista TELOS. N° 86 (Enero-Marzo). Fundación Telefónica. ISSN: 0213-084X, págs. 37-44. España.

Murolo, N. L. (Septiembre de 2015). “Del mito del Narciso a la selfie: una arqueología de los cuerpos codificados”. *Palabra Clave*, 18(3), 676-700.

Rubio Hancock, J. (24 de octubre de 2016). Sonríe, te están puntuando: lo último de 'Black Mirror' ya está ocurriendo. *El País*. Recuperado de http://verne.elpais.com/verne/2016/10/24/articulo/1477317754_490131.html?rel=mas
“Tips to get fame that are proven to work” en InstaFamous Pro. Recuperado de <http://instafamous.pro/blog/get-famous-on-instagram/>

Williams, Raymond (2011) [1973]. “La tecnología y la sociedad”. En *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Buenos Aires: Paidós.